

Trimestre	Plas.
Península	1,50
Ultramar	3,75
Extranjero	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

Año VI.—Núm. 223.—2.ª Epoca

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 30 de Enero de 1898

Redacción, Administración
Jacometrezo, 59

Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia
al Director.

APARTADO DE CORREOS, 147

LA CUESTION BATALLONA

LA UNION ES LA FUERZA

Cuando se reúnen fuerzas múltiples, por pequeñas que sean, producen un esfuerzo poderoso si son bien dirigidas en el mismo sentido; una ley elemental de mecánica nos dice que el esfuerzo total es la suma de todos los parciales.

Y no hay para que violentarse en demostrar que son muchas las energías que en la Guardia Civil pueden aprovecharse.

Por lo mismo que de tan vitando interés resulta el establecimiento de la Guardia Civil en Filipinas, su consecución ha de costar gran trabajo.

En no desmayar ante sus dificultades consiste el éxito.

Los que conocen la magnitud del famoso pleito de las cuartas vacantes, no han de juzgar insuperable esta nueva empresa que ofrezca a la constancia y firme voluntad de la Guardia Civil.

Verdad es que el derecho, la ley y la justicia, pesaban mucho en favor de los perjudicados, pero todos sabemos lo que en este país supone la costumbre establecida, mucho más si el favoritismo la acompaña.

Nadie diría por aquel entonces, cuando los comienzos del citado pleito, que la justicia triunfaría, dando la razón a los humildes y a los postergados, para quitársela de un palmetazo a todo un Ministro de la Guerra tan influyente y prestigioso como el General Azcárraga.

Y sin embargo, las cosas no sucedieron como las esperaban la generalidad.

El Tribunal de lo Contencioso, en última y definitiva instancia, abrió con la ley en la mano el porvenir de la Oficialidad joven.

De no haberlo hecho así, la escala se llenaría de Capitanes de veinticinco a veintiocho años y los que ingresaron de segundos Tenientes no podrían llegar a Comandantes.

Remedio grande fué aquel, y sin embargo los Tenientes llevan doce años de antigüedad en su empleo.

¿Qué no hubiera sucedido de perderse el pleito...

Y el pleito se ganó por la perfecta unión de todos los espíritus congregados a un fin común; porque todos aportaron a la obra su actividad, su inteligencia y su bolsillo, porque en aquella perfecta mancomunidad de ideas y de aspiraciones, la fuerza total hubo de resultar incontrarrestable.

No vamos a deducir que el asunto que nos ocupa sea idéntico al que motivara el litigio de la Guardia Civil y el Estado con motivo de las cuartas vacantes de Tenientes y Capitanes.

Si pudiera puntualizarse y defenderse en los mismos términos que aquél, ya estaba aprendido el camino.

Pero aún comprendiendo perfectamente sus caracteres diferenciados, siquiera en el fondo de justicia que encierra nada tenga que ceder el uno al otro, sacamos ahora a plaza lo que entonces mediara para que el ejemplo sea provechoso.

Y ya que se ha empezado a dar señales de vida, que tenga muy presente la Oficialidad de la Guardia Civil que la unión es la fuerza.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Buenas impresiones

Las recogidas en la Junta Consultiva de Guerra, acusan un favorable informe al proyecto de movilización de las escalas de subalternos.

De ser así, el señor Ministro de la Guerra prestará su aprobación a la obra, y desde el próximo año económico registrarán todas las reformas que se proponen.

Nos complacemos en comunicar tan grata noticia a los ciento primeros del escalafón, que es a los que realmente favorece esta solución inspirada en los más plausibles deseos.

Lo de Montjuich

La prensa radical viene sosteniendo una campaña a favor de los pobrecitos anarquistas, a quienes suponen cruelmente martirizados en su prisión.

El asunto está bajo la acción de los tribunales, y por lo tanto, ellos decidirán si procede a la revisión de los procesos para depurar responsabilidades.

Pero opinando, como nuestro ilustrado colega *La Revista de Prisiones*, que en todo ello hay una gran exageración, impulsada por el interés político, y como en la campaña que quiere hacerse de escándalo, ya envuelto el nombre de la Guardia Civil, al señor Portas y a cuantos del benemérito Cuerpo han intervenido en el proceso anarquista, les ofrecemos estas modestas columnas, ya que los que tantas veces citaron sus nombres con elogio caluroso, no tienen ahora ni siquiera una frase de adhesión para aquellos que proclamaron un día los salvadores de la sociedad.

Nosotros no podemos decir desde aquí lo que en Barcelona y en Montjuich pasará, pero si podemos y debemos protestar enérgicamente contra los que tratan de echar un sambenito sobre la Guardia Civil de Barcelona, única fuerza que se mantuvo con energía ante las tristes circunstancias porque atravesó la capital del Principado.

La Guardia Civil cumplió un gran deber y devolvió la serenidad a los espíritus aterrorizados.

Después de esto, puede desafiar todas las insidias.

El cuadro eventual

Por referencias del Ministerio de la Guerra, sabemos que en aquel centro se ha pensado en enviar a Cuba un cuadro eventual de Jefes y Oficiales de la Guardia Civil, para atender a las contingencias que ocurran en la isla.

Sin que nada haya decidido en definitiva, parece ser que lo acordado es, que constituyan el referido cuadro, tres Jefes, ocho Capitanes y catorce primeros Tenientes.

El Teniente Coronel Armiñán

Se ve muy felicitado nuestro distinguido amigo el valiente y aguerrido Teniente Coronel de la Guardia Civil, primer Jefe de la Comandancia de la Habana, quien acaba de ser agraciado con la Cruz de María Cristina. Reciba también la nuestra.

Servicio importante

Por el primer Teniente de la Guardia Civil, Jefe de la Línea de Pozas, D. Alfonso Martín Garrido; Cabo comandante del Pies-

te, Gabril García Granados, y Guardia Eduardo Albornos Peñasco, ha sido descubierta y capturada la autora de la estafa de 112 pesetas de ropa blanca a doña Francisca Ferrán, ocupando a la detenida Josefa Bermudez dos papeletas de empeño, varias ropas y comprobando que el resto de aquellas se encuentran empeñadas en las casas de préstamos San Bernardo, 52 y Manzana, 14.

Consejo en Palacio

Como Jueves, y a la hora de costumbre, celebraron Consejo los Ministros, bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente.

El señor Sagasta pronunció el discurso de rúbrica sobre política interior y exterior, comunicando a S. M. el acuerdo adoptado por el Gobierno de corresponder al acto de cortesía realizado por los Estados Unidos, enviando al crucero *Maine* al puerto de la Habana, disponiendo que el acorazado *Vizcaya* salga inmediatamente a Nueva York.

Fueron leídos a S. M. todos los telegramas referentes a este asunto, recibidos por el Gobierno desde la Habana, Washington y otros puntos del extranjero.

El señor Sagasta manifestó que el motín escolar carecía en absoluto de importancia, que a nadie se había detenido y que la manifestación se había disuelto en seguida, obedeciendo a los mandatos de la autoridad. Ningún Ministro llevó decreto alguno a la firma de S. M.

No se celebró el consejo de costumbre.

El Montepío

Se ha celebrado la reunión magna de la Junta general con la representación de todas las Comandancias, para decidir la suerte de tan benéfica asociación.

Según nuestras impresiones, la mayoría de los asociados optan por la liquidación del Montepío y por la venta de la finca del Alba, sobrante que aún resta después de devolver a los socios el importe de sus cuotas.

No obstante, a pesar de una opinión tan general, parece ser que fué tomado en consideración, para su estudio, un proyecto del ilustrado Capitán de la Guardia Civil y florido poeta D. Francisco Valverde.

Pero se cree que de esta hecha quedará decidido el porvenir del Montepío.

Los sorteos

No hay nada de lo dicho. Es decir no hay ya sorteo de Comandantes.

Todo se ha arreglado dejando sin efecto el regreso del Comandante Sr. Madrigal, que estaba pasaporteado para la Península y pronto a embarcar en el primer vapor.

De modo que habremos de plagiarse la conocida copla andaluza:

—¿Y de los sorteos, qué?
—Pues de los sorteos nada.
—¿Pero no decían que...?
—Sí decían, ¡pero qué!

Y todo sigue como una balsa de aceite.

Un buen servicio

El señor D. Juan Guillén nos comunica desde Quesada lo siguiente, que con mucho gusto insertamos: "Trátase de un hecho que por su vandálico proceder nos recuerdan los tiempos de los Melgares y los Borjas."

Desde hace algún tiempo se venía susurrando que a un señor de esta población, llamado D. Luis Beas y Ortiz, le habían exigido en cartas anónimas 2.500 pesetas, bajo pena si no entregaba la referida cantidad,

en el sitio que le designaban, le cortarían la cabeza y pegarían fuego a la casería de su propiedad, enclavada en este término municipal y a unos seis kilómetros de esta villa.

Después de esto, también se decía habían exigido a la administradora de dicho señor, por los mismos medios anónimos, cantidades con amenazas de muerte si no depositaba las cantidades donde los malhechores lo exigían.

En el momento que estos rumores se dieron a la publicidad, el muy digno Cabo comandante de este referido puesto, señor Quintana, no descansó un momento hasta tanto que después de tres meses de incesantes investigaciones y por su pericia, actividad y táctica, ha logrado poner bajo el feroz de la ley al autor de tantas fechorías que venía cometiendo, el cual convicto y confeso de sus delitos y haber recibido del susodicho señor Beas y Ortiz la cantidad que le fué pedida y rescate de las 100 pesetas del último anónimo dirigido a Lorenzo Martínez y con otros dos que le encontraron al sujeto Gabriel Palomeque Guíjarro, que así se llama el "punto filipino."

Hoy se encuentra en la cárcel de este partido judicial y a disposición del señor Juez de instrucción del mismo, empezando a sufrir las consecuencias de su crimen.

Por el hecho referido, y noticioso el que tiene la honra de dirigirla la presente, de que el periódico que tan dignamente dirige usted y que se titula *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL*, no vacila en dar cabida en sus columnas a todos aquellos hechos, como el que nos ocupa, llevados a cabo por individuos pertenecientes a tan honrada institución y que enaltece la historia del Cuerpo; tampoco he vacilado en dirigirla la presente, confiado en que ha de insertarla en su ilustrado periódico, con objeto de que al pasarla por su vista el Excmo. Sr. Director General de la Benemérita, quede satisfecho del proceder de su subordinado señor Quintana, el cual, desde su llegada a esta población está dando muestras de su ilustración, integridad y actitud para el servicio que dignamente le tiene confiado.

PERMUTAS

Martin Gil de Mingo, Guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de San Fernando, desea permutar con otro de su clase de la de Soria.

Nicolas Martin Sánchez, Guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Brunete, desea permutar con otro de su clase de las de Salamanca, Avila o Segovia, con preferencia a la primera.

Vicente Herrero Bastante, Guardia segundo de la octava compañía de la Comandancia de Ciudad Real y puesto de Valdepeñas, desea permutar con otro de su clase de los escuadrones de las Comandancias de Barcelona, Tarragona, Gerona, o Lérida, con preferencia a las dos primeras.

Narciso Hernández Ayllón, Guardia segundo de la segunda compañía de la Comandancia de Málaga y puesto de Cartagena, desea permutar con otro de su clase de la de Soria, Zaragoza o Guadalajara, con preferencia a la primera.

EL PRESTIGIO DEL CUERPO

LOS QUE LO DEPRIMEN

Nos lamentábamos en nuestro anterior número de los constantes atentados contra la Guardia Civil, y dábamos la voz de alerta reclamando energías medidas si se ha de conservar en todo su necesario vigor la fuerza moral de la institución.

Interesados todos en conservarla, no todos procuran por su buen nombre, porque en esta época de absorbentes positivismo, el sentido moral y la conveniencia social son frases huecas y de una eficacia nula.

Así es que los abogados en su egoísta interés profesional, han dado en el registro de culpa a la Guardia Civil de ejercer con malos tratamientos coacción sobre el reo para que declare un delito, al que, según los defensores, es completamente ajeno el defendido.

El recurso es de mala ley, atentatorio a los intereses sociales, porque ataca a la fuerza que constituye su principal salvaguardia contra los foragidos que los señores abogados se empeñan en conservarnos, pero todo les es lícito, porque lo hacen en nombre del sagrado ministerio de la defensa. ¡Qué sarcasmo!

El mal no es reciente; hace ya mucho tiempo que le sacara a plaza el ilustrado fiscal del Consejo Supremo D. Pedro Buesa, que en un hermoso artículo decía a este propósito lo siguiente:

"No bastaba, sin duda, dar al culpable derecho de asilo haciendo sagrado su domicilio; someterle a un Tribunal lego en el que la debilidad, la ignorancia, la comisión de errores, la habilidad de un letrado, pueden producir, y de hecho producen, resultados que andan a la greña con la justicia; no bastaba consignar en la Constitución toda clase de garantías para el reo, y en el Código toda clase de penas para el Juez que no las respeta con escrupuloso esmero: era preciso ir más lejos, y después de haber atado las manos a los instructores de todos los órdenes, se ha hecho extender el rumor, que ya toma cuerpo y voz ante los Tribunales por los defensores, de que el pobrecito procesado a quien ha sorprendido la Guardia Civil clavando el puñal en la víctima o dando el último toque al billete falso, es un desdichado digno de lástima, y la culpa de su asesinato o su falsedad la tiene... ¿quién? ¡la Guardia Civil que le ha capturado!"

Y el benemérito Instituto, que, aunque otra cosa propalen los criminales, sus naturales enemigos, sigue siendo la garantía de los hombres honrados, se ve mortificado, tachado inicuamente de verdugo y objeto de recelos y suspicacias que tienen buen cuidado de extender de oído a oído todos aquellos que, en sus aventuras contra el Código, tropiezan con la Guardia Civil.

Es preciso poner coto a esto. No niego yo, sería injusto si lo negara, que habra algún Guardia que abuse; no niego que el Instituto en conjunto esté limpio de toda mancha; pero sobre que esto es inherente a todo lo humano, la institución, aparte de las divinas, que se crea libre de pecado, arroje la primera piedra.

Ya quisieran las más puras andar libres de contagio en esta viciada atmósfera que nos envuelve.

Las culpas de la Guardia Civil, si las tiene, no son suyas, son de los políticos que la han sacado de sus naturales obligaciones para emplearla en objetos ajenos a su Instituto; en cambio sus virtudes, que son muchas, sus servicios oscuros y modestos, pero constantes y diarios, esos sí que son del pobre Guardia que, despreciando su vida a todas horas, lo mismo se arroja para salvar la de sus semejantes entre las llamas o entre las aguas de un río, que ataca a un grupo de bandoleros, o sufre las iras de turbas amotinadas, con una mansedumbre más

— 20 —

Intil es expresar que todos, haciendo de tripas corazón, votaron porque se le guardara.

La misiva de S. E. no había sido entregada por un criado, sino por un joven de buena figura, elegantemente vestido de etiqueta, que no la traía en una bandeja sino en la mano.

La varonil belleza del mozo y su aspecto noble y distinguido, llamaron la atención de Ernesto, quien preguntó a Matilde la condición de aquel individuo en la casa.

—¡Ah! ¡Es Rugiero!—repuso la joven—el secretario del duque y la persona de toda su confianza.

—¿Es español?

—No; siciliano.—El duque le conoció durante un viaje que hizo a Italia seis años ha; y habiendo quedado enteramente arruinados los padres de ese joven, de resultados de un incendio que le hizo perder cuanto poseían, S. E. le trajo consigo a España, y le dio honrosa colocación a su lado. Como pertenecía a una honrada familia, aquí se le trata con la mayor consideración; come con nosotros cuando no hay convidados, y la duquesa le permite asistir a sus fiestas y reuniones.

Rugiero—continuó Matilde—ha recibido excelente educación; tiene talento y trato de mundo, y sólo se puede censurar su carácter violento y arrebatado. A no ser por eso...

Y se detuvo como si se arrepintiese de lo que iba a decir.

—A no ser por eso,—repitió al cabo de una breve pausa—tenía mucho partido entre las mujeres, porque su figura es gallarda.

—Es un Apolo!—exclamó Valle-Alegre viéndole aparecer de nuevo en el salón.

— 21 —

—Todo—presiguió Matilde,—todo lo echa a perder su detestable genio. Observa usted, señor marqués, cómo nos mira: ya está fuera de sí sólo porque nos ve hablar.

—¿Pero se halla enamorado de usted?

—Enamorado no es la palabra; pretende casarse conmigo... quizás por que el duque me dará veinticinco mil duros el día de mi matrimonio. Pero creo en primer lugar que con una dote tan bonita puedo aspirar a algún partido mejor que ese atrabiliario extranjero; y después, ¿quién me asegura que no le anima el interés?

Ernesto era demasiado galante para dejar escapar una coyuntura oportuna para demostrarlo.

—Me parece que es usted injusta—dijo sonriendo—con usted y con él.

—Y no obstante,—añadió Matilde suspirando—estoy soltera a los veintiseis años.

—¿No tiene usted nada que acusarse sobre el particular?

—Sí—dijo sonriendo—confieso que en mi primera juventud he sido ligera; inconsecuente, coqueta; pero ahora que me hallo en edad de razón, sólo aspiró a un hombre que me haga feliz. Mi situación en esta casa no puede ser más ventajosa; la duquesa me quiere y me trata como su igual; estoy admitida en todas partes; y sin embargo, ¡es tan triste depender una de otros! ¡Es tan desagradable carecer de independencia y de libertad!

La conversación tomaba un giro verdaderamente extraño, y como Matilde acompañaba sus revelaciones con miradas insinuantes y suspiros prolongados, un hombre más presuntuoso que Ernesto

línea de conducta que había decidido seguir: oponer una indiferencia glacial, un desden absoluto a las atenciones y los obsequios de Albertina.

Su amistad con Carlos por desgracia renovada, le impedía esquivar el trato de la mujer a quien había sacrificado su juventud y sus placeres; pero no le obligaba a tener con ella ningún género de intimidad.

Frecuentaría, pues, lo menos posible el palacio de San Jenaro, y adoptaría cuando se encontrase allí una actitud grave, ceremoniosa, severa.

Esto probaría a la duquesa que no había olvidado lo ocurrido entre ellos, y que duraba aún su resentimiento.

Ernesto fué aquella noche el hombre más importante de la reunión.

Las madres con hijas casaderas solicitaron ardorosamente que les presentasen el nuevo Monte-Cristo, mientras sus lindos retoños le dirigían sonrisas dulcísimas y miradas provocadoras.

No fué esto sólo; dos ó tres, más osadas ó aguerridas en los combates de amor, le invitaron, según había hecho antes Albertina, a bailar un vals ó un rigodón; en fin, el embajador de Francia y los personajes políticos más encumbrados, quisieron también conocer al dichoso poseedor de ochenta millones de reales.

El duque era naturalmente el que facilitaba el logro de los deseos y las aspiraciones generales. Llevando de aquí para allá a su amigo; ponderando su fortuna, sus cualidades y su talento.

El éxito fué colosal, y al día siguiente todos los periódicos hablaban del joven Crespo, sin omitir hiperboles ni exageraciones.

Canasado, rendido de ser objeto de ta-

— 17 —

Mientras llega el momento de abrir la puerta del comedor,—y de que el *maître d'hôtel*, por medio de una locución francesa, anuncie que la señora duquesa está servida,—para que el lector conozca bien la situación de los principales personajes de esta historia, debo enterarle someramente de varias importantes circunstancias.

Albertina no había sido tan solo amiga de Ernesto en sus juveniles, sino su primer y único amor.

De carácter austero y reservado, no quiso nunca el joven marqués hacer partícipe a Carlos, ligero y superficial, de sus secretas relaciones con la hija del conde de Villalar; y así el duque, prenda de la belleza de Albertina, pudo pretender y obtener su mano, sin faltar en nada a las leyes de la amistad.

Pero ¿qué ocurrió para que la misma que se mostraba profundamente apasionada de Ernesto le enviase cierta tarde un breve billete diciéndole que su padre, enterado de sus amores, se oponía resueltamente a ellos, y le mandaba ponerles término; que en consecuencia le devolviera sus cartas y procurase olvidarla?

Bajo las apariencias de frío y flemático, abrigaba Valle-Alegre un corazón vehemente y arrebatado.

Amaba a Albertina con delirio, y su epístola le volvió loco de dolor.

Escribiéndola en términos duros y violentos, prodigándole las palabras que se dicen siempre en tales ocasiones, y negándose a devolverle su correspondencia.

Pero a la mañana siguiente supo toda la verdad; el duque de San Jenaro había pedido la mano de la joven, y el conde de Villalar apresurado a concedérsela, porque el duque era uno de los más ricos de

meritoria para el hombre de acreditado valor que la lucha cruenta; lo mismo se les ve en las horribles noches de los puertos auxiliando a los pasajeros perdidos entre la nieve, que en los abrasados campos de Andalucía salvando de la asfixia al infeliz segador que cae herido por los rayos de aquel sol de fuego.

«Sean justos los filántropos novisimos, y entre la Guardia Civil que por ustedes se sacrifica, y los criminales que atentan a los derechos de ustedes, no hagan de peor condición al hombre honrado que cumple con heroísmo sus deberes que al delincuente que conculca todos los suyos.»

MONTEPIO

Balance de fondos correspondiente al mes de Diciembre de 1897.

ENTRADAS	Pesetas	Pesetas
Capital del Montepío en 30 de Noviembre de 1897.....		3.876.146'72
Cuotas de socios extraordinarios.....	3.054'50	
Cuotas de idem fundadores y voluntarios.....	46.442'00	
Cuotas atrasadas.....	973'19	
Cuotas anticipadas.....	327'75	
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.....	1.242'25	
Cesiones de fondos de hombres.....	1.650'00	
Intereses de las Obligaciones del Tesoro.....	4.825'00	
Intereses de la renta de Aduanas.....		
Parte proporcional de forestal y tabaco.....		
Terceras partes de multas por denuncias.....	842'89	85.192'13
Donativos particulares.....	70'00	
Donativos por venta de caza ocupada.....	50'45	
Ingresos en El Alba en el mes de Noviembre anterior.....	25.741'10	
Suman las entradas.....		3.961.338'85

SALIDAS	Pesetas	Pesetas
Pensiones satisfechas.....	532'50	
Material de oficina y escritorio.....	32'23	
Impuesto del timbre móvil.....	4'10	
Devolución de cuotas.....	757'66	27.028'52
Reintegrato al Estado del 1 por 100 por terceras partes de multas.....		
Gastos en El Alba en el mes de Noviembre último.....	25.701'03	
Capital del Montepío en esta fecha.....		3.934.310'33

HE AQUI EL MAL

XIII

LAS CASAS-CUARTELES

Tuve un Sargento primero (¡qué tiempos aquellos en que contaba el Ejército con tan meritisima clase!) como Comandante de puesto, que me ofrecía, no por inmerecidas, menos estimadas deferencias.

Dábame muchos y muy saludables consejos para que me lastimasen lo menos posible las espigas de que forzosamente hallaría salpicado el camino en mi terrenal peregrinación, de los cuales tengo anotaciones en cartera para utilizarlos mientras viva.

Dicho señor, que no tenía un pelo de tonto, repetíame en nuestras conversaciones:

Cuatro cosas son un inconveniente en el interior de las Casas-Cuarteles para que en ellas exista una paz inalterable: las mujeres, los chiquillos, los pájaros y las flores. No lo olvides, Claridades, las mujeres y los chiquillos no podemos despojarnos de ellos, porque su existencia está íntimamente ligada a la nuestra, y en tal concepto, debe todo Comandante de puesto dedicarse a estudiar con verdadero ahínco el modo de poder sobrelevar mejor tan dura carga; pero los pájaros y las flores no debe permitirse bajo ningún pretexto se tengan dentro de los referidos edificios militares, pues son originarios de rozamientos y disustos, y maldita la falta que hacen.

En efecto, al través de los muchos años que me he honrado desempeñando el cargo de Comandante de puesto, he tenido múltiples ocasiones de corroborar el aserto del Sargento aludido; pues por si ésta me quitó una flor, si aquella tiró una piedra a una maceta, si el hijo de la otra arrancó a mi urraca las plumas de la cola, etcétera (porque a veces suelen caer muy a punto las etcéteras), se forman dimes y diretes que nada favorecen a quienes estamos obligados a dar ejemplo, tanto o más como en nuestra vida pública, en la privada.

Los disgustos entre las mujeres nacen a más de la falta de educación en muchas de ellas, del error que sostienen algunos escritores y que acarician muchas Evas para defenderse de su comportamiento nada razonable ni provechoso.

Redérome a la bien cacareada frase de que entre las mujeres que habitan un edificio militar, no existe diferencia alguna ni superioridad manifiesta, aserto que creen robustecer muchos individuos a quienes halaga esta doctrina, recordando lo que hace algunos años expuso respecto al particular el dignísimo y muy sabio Coronel del cuerpo D. José Pérez y Colomer, texto que copió D. Emilio Álvarez y Gallardo en sus «Conferencias con los Comandantes de puestos», y que ahora veo también en los «Apuntes antropológicos» de D. Ignacio Mateos Salvador, si bien éste ilustrado Guardia, con excelente sentido práctico, huye de las comparaciones igualitarias y concretase a copiar los párrafos que tocan a manera de bálsamo cicatrizador en la herida de la causa originaria de los disgustos a que me vengo refiriendo.

Eso de que las mujeres todas son iguales, encierra para la ignorancia muchos equívocos, pues aparte de la razón del sexo, por la situación social de sus esposos, no es aplicable este concepto.

Bueno que la mujer carezca en todo caso de atribuciones para mandar e inmiscuirse en los asuntos del servicio, ni demostrar imperio sobre sus compañeras, porque esta clase de superioridad no la tiene mujer alguna; pero de esto a que se incluyese en el cerebro de las mujeres de los inferiores que deban a las esposas de sus jefes las delicadas atenciones y miramientos que reclama todo principio de buena educación, hay una diferencia colosal.

La mujer del Comandante de puesto es igual a las demás—murmurar puede un Guardia—bueno; pues si quiere que la mía la de los buenos días, que parta de ella el saludo; si aspira a que no se quebrante la armonía, que nos enseñe ella a humillarse; si alguna vez se conduce de lo acobardo de la crítica, que sufra, que aguante o que reviente.

Otra cosa sería si la persuasión anidase en la mente del Guardia, de que la mujer del Comandante del puesto es acreedora a que las de los demás individuos la consideren debidamente, siempre que no se separe del camino de la dignidad, como la mujer del Comandante del puesto sabe que entre ella y la señora del jefe de la línea hay una obligación tácita de patenatizar por su parte atención, humildad, respeto, en suma: buen deseo de agradar.

Se me puede objetar que esa pequeña dis-

tinción que yo señalo en favor de las esposas de los Comandantes de puesto, puede ser originaria por la poca instrucción de algunas de éstas, de que incurran en el pecado de la vanidad; pero aun admitido este inconveniente, muy fácil en subsanar por cierto, no se ocultará seguramente a nadie que el mal no sería tan sensible como estando repartida la vanidad entre todas; porque el sufrimiento, la resignación, la humildad que predicara el Cristo es música celestial para muchas hijas de Eva.

EL CABO CLARIDADES

EL HECHO Y EL IDEAL

(Conclusión)

Sabido es por todos la diversidad de religiones que tuvo la antigüedad; cada individuo, cada familia, cada pueblo tenía un Dios; cada uno a su manera y dentro de las costumbres de sus tiempos, santificaba sus apetitos con la voluntad de sus dioses; nadie amaba, pues a todos los actos del hombre presidía el más despreciable egoísmo; y era, en fin, la humanidad un caos, donde en los pueblos en que parecía reinar más la unión entre sus miembros, se veía el aislamiento más completo, síntoma de la disolución de los mismos.

El pueblo de Israel, al ser disperso por las conquistas, fué uno de los que contribuyeron a la idea de unidad entre el género humano, puesto que alimentaban su pensamiento con la conversión de todos los hombres al culto de Jehová: esto unido a un principio esencial de progreso que encarnaba ya en la secta de Zoroastros, y con la religión de fraternidad y paz que en el Oriente predicaba Buddha preparó a la humanidad para la concepción de ideal más elevado, que necesariamente habían de traer como consecuencia lógica la práctica de hechos dignos del hombre.

Ya tenemos a la humanidad encauzada en las corrientes del progreso, el mundo pagano se derrumba ante la fuerza que el ideal ha conquistado y por todas partes se impregna el ambiente social de amor, de fraternidad, de paz y de armonía; pero la filosofía y aun las religiones existentes eran incapaces por sí solas de combatir el último esfuerzo del paganismo y de otros elementos retrógrados para sostener la existencia que perdían, y fué preciso un esfuerzo sobrehumano para la redención del humano linaje, que tuvo lugar con la venida de Jesucristo.

Había Dios preparado a la humanidad por medios naturales para que llenase el fin que en la creación la había asignado, y por otro sobrenatural la impulsó a la perfección; las doctrinas que el Nazareno extendió por los ámbitos de la tierra, enseñadas con el ejemplo que con su preciosa vida supo darnos, fueron por decirlo así el molde en el que las acciones de los hombres se modularon para aproximarse a la perfección por el continuo progreso.

La religión cristiana, enseña una moral progresiva; así lo enseña el sermón del Monte; así lo dicen unánimes los padres de la Iglesia, y así también lo atestiguan la experiencia de tantos siglos como lleva de existencia: ¿quién como ella elevó la dignidad humana?

No puede concebirse el progreso sin amor por nuestros semejantes, es la fuente de todas las acciones que elevan al hombre; y como quiera que hace diecinueve siglos que en la mente de la humanidad germinó tan preciosa idea, los límites de los pueblos que antes separaban a los hombres, ahora no es óbice para la simpatía, para la amistad, para la fraternidad; donde quiera que encontramos un hombre vemos en él un semejante, a quien sin conocer nacionalidad, distinción de raza, ni caracteres, amparamos y socorremos.

¿Qué se hizo de aquel antagonismo de razas, de pueblos, de doctrinas y de clases?

Aun me diréis que existen diferencias; sí es cierto, pero como la perfección que admite la idea no puede encontrarse tan pronto en el pecho, pues aquella es como la luz que hierne pronto la retina del ojo, mientras éste es el sonido que lucha con las ondulaciones antes de herir el órgano del oído; os diré que poco a poco la humanidad vence los obstáculos que la separan de su perfección: ¡es tan corto momento en la vida de la humanidad la duración de la existencia de un hombre! que sin abrir los anales de la historia no vemos los adelantos progresivos que aquella realiza.

Las naciones todas, los pueblos, las familias, los individuos; ¡no los vemos arrastrados por esa corriente del progreso que si no estudiamos detenidamente en el desenvolvimiento de su vida, desconocemos la existencia del día de ayer por lo que hoy son?

Tenemos a la vista un ejemplo del presente, y veréis cuán distante está la idea del hecho; pero qué influencia ejerce la una sobre el otro: diecinueve siglos hace que germinó, como antes decíamos, la idea del amor y de la igualdad de todos los hombres; es su transcurso, varios destellos iluminaron las sociedades sobre la abolición de una esclavitud en que gemía una gran parte del género humano; en el siglo anterior, una gran revolución social se lleva a cabo en la vecina república, que conmueve hasta en sus cimientos el régimen entonces existente, y sin embargo, pasa aún casi un siglo hasta que tuvo efecto la abolición de la esclavitud, que aún vivía al amparo de la ley en una de nuestras Antillas; y aún más, esta esclavitud que tan poco abona a la humanidad, aún no ha desaparecido de la redondez de la tierra.

Así, todo irá reformándose por la idea, pero ¿quién sabe los siglos que habían de gastarse para llegar a la perfección?

Estas consideraciones nos hacen exclamar: todos estamos obligados a trabajar por nuestro perfeccionamiento sin creer que le hemos obtenido, porque más allá, aún más allá de donde podamos llegar, está el fin del progreso, que es la perfección.

J. MATEOS

Guardia segundo

A FAVOR DEL MONTEPIO

A la respetabilísima consideración de mis dignos superiores a individuos que componen este Instituto, y sin pretensiones de ningún género, eleva estas sencillas y breves reflexiones que me ha sugerido las muchas veces leída memoria del Montepío de Guardia Civil, y el crítico estado en que quedaria nuestra clase si fatalmente se opusiera por la liquidación en la Junta general que han de celebrar el 28 del actual.

Apenariase el ánimo y sobremanera se contristaría el alma al pensar como la irrefectible lógica de los recursos, evidencia y provee la próxima desaparición de nuestro Montepío en los albores de su existencia, si la reconocida ilustración y cordura que siempre ha honrado y distinguido a nuestro benemérito Instituto, no fuese el luminoso faro de nuestra combatida esperanza.

Por gravísima crisis atraviesa nuestra benéfica institución, crisis manifiesta claramente con nobilísima franqueza, y algún tanto menos grave desde el momento en que ya acompañada de bien meditados soluciones, que indudablemente salvará alguna de éstas el escollo de la liquidación que nos amenaza y quita la tranquilidad de ánimo y de nuestras familias la alegría.

Pero si aquella tuviese efecto ¡cuán triste no sería el porvenir del Guardia, que después de haber sacrificado sus mejores horas y más caras aficiones en aras del deber y pasado los días de su lozana juventud y edad madura, revestido de una misión noble y honrosa, pero no exenta de amarguras y peligros! ¡Cuán triste sería para él, repito, ver llegar la caduca vejez aparejada de su incapacidad militar, sin la consoladora esperanza de alcanzar para aquel día un modesto socorro con que hacer frente a las eventuales necesidades de la familia!

El Guardia retirado ha de luchar por su condición con graves penalidades y particu-

lares resistencias, no comunes a la generalidad de los hombres.

Entra en la corriente común de la vida social, cuando ésta se halla en él, en el amargo período de la caducidad, agotándose rápidamente sus fuerzas físicas y sensiblemente resentida su constitución, y por lo tanto, incapacitado física y moralmente en muchos casos para ganarse el jornal indispensable a la subsistencia de su familia.

Anádase a esto la influencia de un cambio brusco en las costumbres, relaciones sociales, necesidades y modo de vivir; agréguese además las *sandeces*, *palabrotas* y hasta *injurias* que la experiencia enseña, que todo retirado sufre al verse obligado a ganarse el amargo pan para sus hijos entre aquellas gentes por él amonestadas o impelidas al cumplimiento y observancia de las leyes, y tendremos un imperfecto diseño del nublado porvenir que le aguarda, si una homogénea suma de fuerzas no se adelanta a prever y evitarlo.

Débiles por demás son las mías para intentar una empresa, mayor aún que por su resistencia, por la nobleza de los fines que se propone, y al indicarlo en este desaliado trabajo, ni mezoquino interés ni bastarda pasión me guían.

El compañerismo es mi norte; el que ésta breve indicación sirviera de chispa y prendiese en la preclara inteligencia de mis superiores y compañeros, verificando luego a su inspirado ingenio sería mi mayor recompensa.

Sentado lo precedente, pasare a dar a conocer mi pobre y humilde idea en breves líneas y con la claridad y concisión posibles, por no tratarse ahora de su exposición razonada, sino simplemente de su enunciación.

Nuestro benemérito, respetado y respetabilísimo Cuerpo, tiene en sí, y acaso con más solidaridad que otras clases e instituciones, el derecho de asociación.

La inmensa mayoría de los individuos que nos honramos de pertenecer a él, hecha la liquidación del Montepío, no vemos, no tenemos para afrontar las contingencias del porvenir esperanza alguna, como no sea el reciproco auxilio que nos prestemos.

La asociación, es pues, a mi juicio, posible y necesaria entre nosotros.

Evidente resulta también que, dada la morigeración de costumbres que nuestro Instituto reclama y sus individuos observan, cada uno de éstos puede desprenderse anualmente y sin gravamen notable en sus haberes de 45 a 50 pesetas, como así mismo lo es, que el término medio de retirados anual oscila entre 190 a 200.

Ahora bien, con aquellas pensiones y estos antecedentes, puede fácilmente fundarse una asociación que el que suscribe cree posible acomodar a estas o parecidas bases:

1.ª Formarían parte de esta asociación todos los señores Jefes, Oficiales e individuos de nuestro Cuerpo que voluntariamente lo solicitasen, clasificándose a unos y a otros en tres distintas clases, por razón de su edad.

En la primera se comprenderían a los de 18 a 30 años, en la segunda a los de 30 a 40 y en la tercera de los 40 en adelante.

2.ª Unos y otros vendrían obligados a satisfacer las cuotas correspondientes a los de su clase, cuotas que se regularían por el número de individuos que anualmente tomaran el retiro y serían para los de la primera clase 0'15 pesetas por cada socio que se retirase y por una sola vez; 20 para los de la segunda y 25 para los de la tercera.

La recaudación de estas cuotas, estaría a cargo de las Comandancias como las actuales defunciones de tropa.

3.ª Al tomar el retiro un socio, percibirá de la Comandancia en que fuese su residencia, la suma de las cuotas de sus consocios.

4.ª Los socios retirados quedarían obligados a continuar satisfaciendo sus cuotas correspondientes hasta su fallecimiento, y como habría quien no podría o aparentaría no poder seguir pagando, sería obligatorio para todo socio retirado dejar en depósito en la misma Comandancia que percibiese su retiro 750 pesetas depositadas, el remanente se entregaría a la viuda o sus habientes en derecho.

5.ª Si voluntariamente se retirara un socio antes de la edad reglamentaria, continuaría pagando las cuotas si quería disfrutar de igual derecho, pero si dejase una mensualidad sin abonar, sería baja en la sociedad sin derechos al reintegro.

No se me ocultan los esfuerzos necesarios para vencer las grandes dificultades opuestas a toda reforma bienhechora, por que tal es la condición de las cosas, pero creo que nada debe arredrarnos cuando se trata de alentar a los de la tercera clase, a terminar esperanzados su vida militar con la alagüeña confianza de hallar a su fin una regular cantidad con lo que pueda hacer frente al porvenir y procurar el pan a su familia; y a los de la segunda y primera, prepararlos para que al llegar a aquel término tengan un regular capital, a fin de poderse dedicar

-18-

Madrid, buen mozo, y seis ó siete veces grande de España.

En aquella crisis terrible, y que debía ser decisiva para su destino, Ernesto tomó una resolución desesperada; era cierto que el resultado de la testamentaria de su padre, muerto poco antes, había sido desastroso; lo era también que carecía totalmente de recursos; pero no fué todo esto lo que le impulsó a emprender el viaje a Australia con el fin aparente de hacer fortuna, sino el deseo de no presenciar el matrimonio de la mujer adorada con su íntimo amigo; de abandonar los sitios donde había sido venturoso; de huir de los dos seres dueños de sus más tiernas afecciones.

En vano intentó detenerle su anciana madre; en vano le rogó que no la privase de su único consuelo en el mundo; Ernesto lo desoyó todo, y sin despedirse de nadie, sin anunciar siquiera su partida, desapareció un día de la corte con gran sorpresa de cuantos le conocían.

La marquesa de Valle-Alegre no pudo resistir el último golpe que la adversidad descargaba sobre ella, y bajó a los pocos meses al sepulcro.

Ya se sabe que la suerte favoreció desde luego al expatriado, haciéndole alcanzar riquezas considerables.

El refrán popular «desgraciado en amor, feliz en el juego» ofreció un nuevo ejemplo de su exactitud.

Verdad es que Ernesto lo debió todo a su inteligencia y a su laboriosidad; pero no lo es menos que él triunfó donde otros sucumben, y que la Diosa ciega no otorga a todos igualmente sus favores.

Al cabo de doce años de trabajo incansante, poseedor de veinte millones de pesetas, Ernesto se acordó de su patria.

-23-

das escenas de reconveniones y de celos.

—¿Tiene derechos para pedir a usted cuenta de sus palabras y de sus acciones?

—Ninguno, y eso es lo particular; yo no le he dicho nunca que le correspondo, y no obstante, en cuanto se acerca alguno a mí, en cuanto converso durante cinco minutos con cualquiera, se pone furioso y me dirige improperios y amenazas.

—En ese caso, siento haberme puesto al lado de usted.

—Y yo lo celebro mucho... para que rabie, —agregó creyendo que había dicho demasiado.

Cuando se hubo concluido la comida, y después de tomar el café en la habitación inmediata, volvieron todos al salón principal; ya había gente en él y a poco empezó el baile.

En un intermedio entre rigodón y vals, la duquesa se acercó a Valle-Alegre.

—Mis deberes de ama de casa —le dijo— me han impedido cumplir los de mi antigua amiga. Perdóname usted, y para probarme que no me guarda rencor, pícame el segundo vals, pues no lo tengo comprometido.

Ernesto hizo un movimiento de sorpresa, y repuso:

—Olvídate usted, señora, que he vivido doce años entre salvajes; que desde entonces no he puesto los pies en un salón, y por consecuencia que ya no sé bailar.

Apreció en el rostro de Albertina una expresión de enojo y de contrariedad, que sin embargo dominó fácilmente.

—Como usted guste, —replicó alejándose— y ya supondrá que no acostumbro buscar yo misma mis parejas.

El marqués experimentó inmensa satisfacción en haberla mortificado, proponiéndose continuar invariablemente la

-22-

habría podido suponer que la joven trataba de conquistarle.

—Pasó esta idea por la cabeza de Matilde? Es natural que pasara.

El marqués poseía cuanto la mujer más ambiciosa podía soñar, un título ilustre, una fortuna considerable, una figura que sino tan gallarda como la de Rugiero, era mucho más simpática.

En aquel instante, abrióse con estrépito la puerta, y un criado anunció en alta voz al único convidado que faltaba.

El egregio personaje entró apresurado; pidiendo perdón, primero a la duquesa, luego al duque, por su involuntaria tardanza, y un minuto después todos se dirigían al comedor.

Valle-Alegre ofreció el brazo a la dama de compañía, y divirtiéndole su humor festivo y su charla, logró colocarse junto a ella.

La duquesa puso a su derecha al embajador de Francia y a la izquierda a otro diplomático extranjero, y el duque se sentó entre dos señoras nada jóvenes y nada hermosas; pero pertenecientes a la alta aristocracia.

La comida fué espléndida, y el cocinero, a pesar de lo que se le había hecho esperar, acreditó su habilidad culinaria.

Matilde comió poco porque habló mucho; entreteniéndose en referir a grandes rasgos la historia y la situación de cada uno de los comensales.

De vez en cuando volvía la cabeza y se sonreía, entre complacida y disgustada.

—Señor marqués —dijo al fin— ¿sabe usted quién se halla detrás de aquella portiere, atisbando, vigilando, espiándonos?

—Supongo que el *signor* Rugiero.

—Cabalmente; y estoy segura de que luego tendremos una de las acostumbra-

-19-

«¿Estaba muerta la antigua pasión? ¿Podría volver a ver sin peligro para su tranquilidad a aquella que tanto le había hecho padecer?»

Por el pronto no sentía sino un grande, un profundo desprecio hacia la que había preferido a otro, porque él era pobre y porque ese otro le ofrecía grandes riquezas.

Además, ¿no sería una satisfacción para su orgullo ostentar a su vista el oro, el fausto, el lujo que había sabido conseguir? Volvió, pues, la vió... y el lector sabe lo demás.

V

Cierto importante personaje debía asistir a la comida: supose que había en el Congreso una sesión borrascosa, y todos hubieron de resignarse a aguardar quizás hasta las nueve de la noche.

Ernesto, que no conocía ninguna de las señoras presentes, tuvo que limitarse a departir con Matilde. La dama de compañía, algo más joven que la duquesa, era una muchacha viva, alegre y graciosa.

Entrada de la posición del marqués, no hay necesidad de decir si se mostraría con él amable y expresiva.

La conversación adquirió desde el principio un tono franco y jovial.

El hombre político envió a las ocho y cuarto al duque una carita explicándole el motivo de su tardanza; rogándole que se sentaran a la mesa, y añadiendo que él iría en cuanto pudiese.

genera-
la vida
en el
tándose
insuble-
por lo
ente en
indis-
cambio
s socia-
régimen-
asta in-
todo
ganarse
aquellas
idas al
leyes, y
nobleza
a pre
a inten-
su re-
que se
alinaldo
astarda
que ésta
y pre-
mis su-
fuego a
recom-
a co-re-
ver li-
posibles,
razo-
nación.
respeto-
ción mas
aciones,
los que
echa la
no tene-
el reci-
io, posi-
ada la
nuestro
servan,
a anual-
s habi-
no es,
lo os-
y estos
andarse
se posi-
ociación
dividuo
ente lo
a otros
de su
los de
40 y
los de
a sa-
los de
r el nu-
coma-
primera
se re-
la so-
staría a
actua-
prochirá
esiden-
ocios.
obligas-
tas co-
y con-
ontaria
gatorio
sito en
e su re-
taente
atos en
ara un
conti-
disfrus-
se una
n la so-
esarios
opues-
que tal
eo que
cata de
rminar
lagüe-
regular
ento al
alla; y
ararlos
tengan
dedicar

á cualquiera industria ó pasar una vez
tranquila é independiente.
A todos, pues, reportaría grandes bene-
ficios.

EUGENIO GUILLEN SANZ
Sargento del Cuerpo

A LA CLASE DE TROPA DE LA GUARDIA CIVIL

Mis queridos compañeros: En el ilustrado semanario EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, número 222, y encabezado en igual forma que el presente, aparece inserto un escrito firmado por nuestro digno compañero José Salcedo Candel, al cual debemos prestar unánime apoyo, por la utilísimo que resultaría (caso de fracasar el Montepío) si se llevase á la práctica la idea en él expuesta de dar 20 céntimos por individuo, para cada uno que mensualmente cause baja en el Instituto; con esto se evitaría (como el autor manifiesta), se diesen casos de tener que implorar la caridad pública algunos retirados, por no sacar ninguna clase de retiro, por haberse dedicado tarde á la carrera militar, ya porque las vicisitudes de la vida no les hayan permitido reunir 25 años de servicios ó por haberse proporcionado cinco ó seis de familia entre quien tenga que distribuir 75 céntimos que diariamente le regalán los 25 años en filas; no contamos descuentos no se nos vaya á llamar visionarios por alguno que conozca poco esta clase de micromías, pero digamos que el pensionista, como sucede á la mayoría, no puede dedicarse al trabajo corporal por impedírselo las penalidades sufridas durante los cincuenta y un Añales; tendríamos así mismo asegurado el porvenir de los expulsados los continuarían el pago de cuotas hasta los cincuenta y un años, y el de los inútiles, á estos dándoles desde luego que se probase su inutilidad la cuota de 20 á 15 céntimos señalada á los que se retirasen por haber cumplido la edad prevenida.

Observa el Sr. Salcedo, que algunos crearán muy pesada la repetida cuota de 20 céntimos á los retirados (que bien podrían ser 15), otros 20 á las viudas de los fallecidos en activo y 10 para los de la en la actualidad retirados; pues bien, en mi humilde entender, se encuentra el que se terminaría en un plazo módico de años, en cuyo tiempo los cálculos hechos por el iniciador estarían beneficiados en una peseta mensual que es la señalada en el repetido cálculo de cinco pesetas para el pago de las diez defunciones de los socios retirados; podría economizarse alguna cosa no dando á las viudas de los fallecidos en activo más que 10 ó 15 céntimos en vez de 15 ó 20 que se diese á los retirados.

No faltará quien diga que no hay razón de darles cinco céntimos menos por socio, que los señalados á los retirados, pues se darán casos de morir el socio pocos meses antes de cumplir, pero se podría contestar que también las habrá que los recibirán demasiado pronto, y por último, recordaremos el viejo refrán «la caridad bien entendida debe empezar por sí mismo».

De este modo recibirían las viudas algo más ó tanto dinero que en la actualidad perciben, suficiente para casarse con un Tenorio que con el referido dinero emprende tareas tan áridas como D. Juan, y quedase á los hijos de la Guardia (si los había) y á la viuda en acuario, esto callando la segunda parte por hacerlas un favor, para que sean dos con el que las hace el Sr. Salcedo en su escrito por igual razón.

Creo también estaría dentro de la razón, descontar á los que se fuesen retirando con su derrama 10 céntimos por cada uno de los hoy retirados, pues no sería muy loable á las referidas viudas de éstos, que se las privase de lo que realmente se las debe.

También se llegará á tocar la dificultad por algunos desear muy costoso á los jóvenes imponerse el sacrificio de tanto descuento; efectivamente que así es, pero de otra manera nada se conseguiría, y dar á los licenciados los susodichos 15 ó 20 céntimos, sería igual á anticiparlos la derrama que en la actualidad se da á las familias ó viudas y cinco ó diez céntimos más por cada individuo, teniendo en cuenta los que ahora se dan cuando nada los valen.

Pues bien, compañeros, ayúdame á volar la idea del iniciador José Salcedo Candel, á quien en nombre de todos da la enhorabuena y las gracias por su buen acuerdo.

ANASTASIO CASTRILLO GUTIERREZ
Cabo del Cuerpo

CUBA

Presentación del cabecilla Massó

Uno de los hechos más salientes de la pasada semana en la guerra de la Gran Antilla, ha sido la presentación del famoso cabecilla que en unión de Martí, Miró, los Maecos y el Chino Viejo, principiaron con inusitada furia á asolar la hermosa Cuba á principios del 35.

Era Massó uno de los pocos que quedaban y que habían ido usando el lenguaje mambí, una de las almas de la revolución cubana, muy decida ya y maltrecha á los golpes rudos de nuestro valiente Ejército.

Muerte del cabecilla Aranguren

El jovenzuelo, traidor y desagradecido que asesinó á uno de los Jefes más ilustrados del brillante Cuerpo de Ingenieros, al infortunado Teniente Coronel Ruiz, ha encontrado en encuentro hábilmente combinado por las columnas que mandan Benedito, Aranzaba y Arece, los merecidos balazos por su inicua acción y si por algo hay que lamentar su muerte es porque la ha encontrado honrosa, frente á frente, en buena lid y no por la espalda como la merecen los traidores.

FILIPINAS

La pacificación de Filipinas es un hecho, la Nación ha elevado sus preces al Altísimo, cantándose el *Te Deum* en la capital del Archipiélago primero y en la Metrópoli después, revistiendo el acto que anteaer se verificó en Madrid los caracteres de una festividad importante.

Acudieron comisiones de todos los Cuerpos del Ejército y Marina y de todos los centros y colectividades oficiales y particulares, asistiendo además como representación de los distintos Cuerpos armados, una sección con bandera, banda y escuadra de gastadores, la bandera del primer Tercio y estandarte de la Comandancia de Caballería del 14 Tercio.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La presentación del acorazado norteamericano *Maine* en el puerto de la Habana, ha producido un movimiento en la opinión de España, que no sabe á que atenerse respecto á las protestas de amistad de los yankees.

El Gobierno ha recibido del embajador mister Woolfor toda clase de seguridades respecto á los buenos propósitos y á las cordiales relaciones entre los dos pueblos; pero en honor de la verdad, es preciso consignar que nadie cree en ello y que todos ven en la conducta de los Estados Unidos arcesos propósitos.

Consignado oficialmente que la visita del *Maine* á la Habana debe considerarse como un acto amistoso, el Gobierno español responderá á la deferencia enviando á Nueva York un acorazado español.

De este juego quebrado de cortesías y habilidades no sabemos lo que resultará; pero estamos seguros de que España será siempre la Nación heroica, guardadora de sus prerrogativas y tradiciones, por las que irá hasta el sacrificio si preciso fuera.

INFORMACION

DE
EL HERALDO

Propuesta de ascensos de Guardias á Cabos en el presente mes y combinación de destinos por consecuencia de la misma.

Manuel Canas Bate, ascendido, de la Comandancia de Madrid, á la cuarta de la misma.

Hipólito Acedo Fernández, ascendido, de la de Guadalajara, á la segunda de la de Madrid.

Jerónimo Hernández Molina, ascendido, de la de Madrid, á la novena de la de Segovia.

Estéban León Ramos, de la cuarta de Madrid, á la octava de Segovia.

Julian Alqueras Lobo, de la octava de Segovia, á la séptima de la misma.

Mariano Sáenz Bernardos, de la novena de Segovia, á la octava de la misma.

Cayetano Hernández Aparicio, de la quinta de Barcelona, á la cuarta de la misma.

Sebastián Díaz Pareja, de la cuarta de Barcelona, á la quinta de la misma.

Francisco Moreno Muñoz, ascendido, de la de Córdoba, á la sexta de la de Sevilla.

Hilario Ransanz García, ascendido, de la de Sevilla, á la séptima de la misma.

Manuel Novoa Suárez, de la séptima de Sevilla, á la sexta de la misma.

Manuel Darí Velarte, ascendido, de la primera de Valencia, á la décima de Castellón.

Emilio Torres Crespo, ascendido, de la de Valencia, á la décima de Castellón.

Salvador Vallis Menoro, á la octava de la misma.

Camilo González Rodríguez, ascendido, de la primera de Pontevedra, á la segunda de la de Lugo.

Ramón Pérez Ibañez, ascendido, de la de Huesca, á la cuarta de la de Teruel.

Nicolás Lacostena Esperanza, de la novena de Zaragoza, á la primera de Huesca.

Manuel Romero Giner, de la cuarta de Teruel, á la novena de Zaragoza.

Juan Cabezas Díaz, ascendido, del escuadrón de Badajoz, á la sección de la de Cáceres.

Bernardino Díaz García, ascendido, de la de Burgos, á la octava de la de Soria.

Eugenio Morales y Morales, de la octava de Soria, á la novena de la misma.

Leonardo Abadía Simón, ascendido, de la del Sur, á la segunda de la del Norte.

Agapito Miguel González, de la segunda del Norte, á la séptima de la del Sur.

RESOLUCIONES

Se ha concedido el retiro definitivo, al Comandante D. Isidro Portella Jiménez y Guardia segundo Casto Sánchez Jiménez.

Han sido promovidos al empleo de segundos Tenientes los Sargentos alumnos del Colegio de Jetafe D. Ramón García Escarpi y D. Antonio Balbas Vázquez.

Al Comandante primer Jefe de la Comandancia de Guadalajara, D. Eustaquio Arbelaz Sánchez, se le concede abono del sueldo de Teniente Coronel de Infantería, desde 1.º de Diciembre último, y el de Comandante, á los Capitanes, de Murcia, D. Graciano Miguel Alegre desde 1.º de Octubre de 1897 y de Madrid D. Lorenzo Rubio é Isern desde 1.º de Diciembre siguiente.

Ha sido desestimada instancia del Comandante segundo Jefe que fué de la Comandancia de Jaén D. Antonio Aguirre del Campal, en que solicitaba abono del haber correspondiente á los veintinueve días últimos del mes de Febrero de 1895, por carecer de derecho á ello, según las disposiciones vigentes.

Se ha concedido ampliación de licencia por enfermo, á la que disfrutaba en la Península por cuatro meses, al segundo Teniente de la escala de reserva del Cuerpo, D. Félix Gil Sotoca, en vista de su mal estado de salud.

Se ha concedido placa de la Real y militar orden de San Hermenegildo, al Capitán don Juan Cepedano Argüello, y la Cruz de la

misma orden á los de igual clase D. Diego Fernández Pera y D. José Ferreras Henao y primeros Tenientes D. Antonio Gelabert Quijada y D. Demetrio Rodríguez Castro.

Han sido incluidos en el escalafón de caballeros placa de San Hermenegildo con derecho á pensión, el Coronel retirado don Manuel Reyes Rodríguez y de activo D. Julio Fajardo Almodóvar, y en el de Cruz de la misma orden el Comandante D. Telesforo Altamira.

Se ha concedido el abono de la gratificación correspondiente á los doce años de efectividad que cuentan en su empleo, á los primeros Tenientes D. Alejandro Rodríguez Rubio, de la Comandancia de Granada, desde 1.º de Septiembre de 1897, y á D. José Carrogi Rodríguez y D. Gregorio Ortiz Lasso, de las de León y Burgos respectivamente, desde 1.º de Noviembre siguiente.

Por fin del mes actual causan baja en el Instituto por pase á situación de retirado, los Guardias de Palencia Baltasar Curries Población, y de Burgos, Eustaquio Cabrejas Mateo.

Recompensas en Cuba

Se ha concedido Cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo, al Capitán y primer Teniente D. Sacramento Alfaro Mira y D. Carlos Tovar y Revilla, en recompensa á los servicios que han prestado en la actual campaña, hasta el 30 de Julio del año próximo pasado.

Resoluciones en Cuba

Al Cabo de la Comandancia de Guardia Civil de Matanzas, Juan Haro López, se le concede el empleo de Sargento en lugar de la Cruz de plata del Mérito Militar que obtuvo por Real orden de 31 de Marzo de 1897, por la acción en el ingenio «Inguetillo» el 24 de Julio de 1896.

Se ha concedido la gratificación de seis años de efectividad en su empleo, á partir de 1.º de Agosto de 1894, al primer Teniente de los Tercios de Cuba D. Santiago Ruiz Mata.

Por Real orden del actual, han sido destinados á prestar sus servicios al Tercio de Puerto Rico, el Capitán de la plana mayor del 4.º D. Sebaldo Cambil Calleja y primeros Tenientes D. Joaquín Parajo Caballero, de la Comandancia de Lérida y D. Francisco Luque Galvez, de la de Córdoba.

Al segundo Teniente del distrito de Cuba D. Benito García y García, que se hallaba con cuatro meses de licencia por enfermo en la Península, se le sujeta á lo preceptuado en los artículos 3.º y 4.º de la R. O. de 27 de Julio de 1896, una vez que según el certificado facultativo del reconocimiento que ha sufrido, la enfermedad que padece, tiene caracteres de cronicidad.

Al Capitán General se cursa instancia del Teniente D. Vicente Gómez, que solicita regreso á la Península.

Al Cabo de la Comandancia de Guardia Civil de Matanzas, D. Daniel Gómez, que solicita regreso á la Península.

Al Cabo de la Comandancia de Matanzas, que solicita dos meses de licencia.

Al Coronel del 17 Tercio se ordena el alta en la P. M. del Capitán D. Justo Pardo.

Al idem, id., traslado, ordenando el alta en la P. M. del Teniente Coronel D. Luis García Celaya.

Al Jefe de la Comandancia de Matanzas se ordena la baja en Caballería del Guardia José Ramos por pase á la de la Habana.

Al Jefe de Vuelta Abajo, traslado, sobre inutilidad del Guardia Cecilio López.

Al mismo se ordena la baja del Trompeta Miguel Saura por pase al Ejército.

Al Jefe de la Habana, traslado, dando á continuar por enfermo al Guardia Eduardo Muñoz.

Al Jefe de Vuelta Abajo, traslado, idem al idem Pablo Carreras.

Al Jefe de Cienfuegos, traslado, idem al idem Eugenio Valdelvira.

A la Capitania General se cursa instancia del Teniente D. Mariano Ruiz, que solicita recompensa.

Al Jefe de la Comandancia de la Habana se ordena el alta en Caballería del Guardia Casimiro Navarro.

Al Jefe de Matanzas idem de los id. Manuel López y José Rodríguez.

Al Jefe de Cuba idem del id., Felipe Martín.

Al Jefe de Matanzas se ordena la baja del Guardia Juan Campos, por pase á la de la Habana.

Al Jefe de Santa Clara se ordena la baja del Guardia José Mateo, por pase á la de Sagua.

Al Jefe de Remedios se ordena la baja de los Guardias José Rodríguez y Manuel Abella, por pase á la de Cuba.

Al Jefe de Cienfuegos, traslado, dando á continuar por enfermo al Guardia Félix Bielsa.

CONSULTORIO

Huerta de Valdecábalanos.—J. M. M.—Remitido el número.

Taragona.—B. D. B.—1.º Si, señor. 2.º Sentimos no poderle complacer, por no existir ejemplo.

Talavera de la Reina.—C. S. S.—1.º Hecho el traslado. 2.º Remitido el Almanaque.

Cartagena.—N. H. A.—Publicada la permuta.

Palamos.—P. C. C.—1.º No lleveado un año separado de filas, si señor. 2.º Dos años de empleo y 20 ó 25 de servicio. 3.º Si señor, el más antiguo es el que debe darle el parte.

Villaviciosa.—J. G. P.—1.º Si señor. 2.º Si, señor; la Circular de 7 de Mayo de 1899. 3.º No podemos complacerle. 4.º y 5.º No señor.

Echari Aranaiz.—J. R. R.—Remitido el Almanaque.

Madrid.—A. M. G.—1.º y 2.º No podemos complacerle, por carecer de antecedentes.

Selva.—J. L. G.—1.º No señor. 2.º Haciendo la oportuna denuncia ante el Alcalde. 3.º Puede nombrar el servicio en la forma que lo crea conveniente. 4.º Si, señor.

Ibiza.—M. S. S.—1.º No, señor. 2.º No, señor. Nada hay dispuesto respecto al asunto que usted indica. 3.º Se le remitirá la mayor brevedad.

Madrid.—B. L. R.—1.º Servidos los Almanques. 2.º, 3.º y 4.º No podemos complacerle a estas preguntas, por falta de antecedentes.

San Fernando.—M. G. M.—1.º Los cuatro años que usted indica, no le sirven de abono para retiro y si sólo para su licenciamiento; únicamente tiene derecho al abono del que permaneció en campaña y esto después de reunir los 25 de efectivo servicio.

Caniza.—P. R. P.—1.º Servidos los Almanques. 2.º La nota de suscripción se remitió á su destino para que se lo sirvan y pasar el correspondiente cargo. 3.º Como no se reciben listas de Ultramar, no podemos complacerle.

Aipiente.—J. F. S.—Remitido el Almanaque.

Perelada.—R. A. I.—1.º A. S. M. 2.º No podemos complacerle.

Imprenta particular

de El Heraldo de la Guardia Civil

57, Jacometrezo, 57.—Madrid

blancos, blancocolis, rabiblancos, chirras, dominicos, pájaro-trapaza, sacristanos, colmeneros, pájaro negro.—El alfilerio ó papamoscas, y el papamoscas negro.—Los carlones ó cuco real.—El cuco y cuquillo.—El hormiguero, torcecuello ó formigué.—Los picamadera, picaverde, pigot, piconegro, pitonero, carpintero, picapuerco, picorrelino, picamaderos pipo y sarapito, especies de los géneros.

Aves cuya oaza puede permitirse desde 1.º de Septiembre hasta fin de Enero, ó sea terminada su cria, pues durante ésta deben respetarse, por ser entonces insectívoras.

Los tordos, los trigueros, verdonchas, limpiacampos, hortelanos y demás emberizas.—Las fringilidas todas: gorriones, pardillos, pinzones, jilgueros, verdones, verdillos, chillas, charmaricos, boliches, camachuelos, pioneros y piquitrueros, etc.—Las alondras, alondra, calandria, terrera, cogujada totobia y terroloca, etc.—Los alcaudones, pegarreborda, arricayo, desollador, buchi, etc.—En las corvidas: el arrendajo, rabilargo ó mohino, graja y choba.—En las túrdidas: el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, cagacito ó griba, malvis ó tordella etc., y hasta los mismos estorninos, que como todas las aves referidas son insectívoras durante su primera edad, y los padres para criar sus polluelos hacen una guerra activa á los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera y ciertas palmepeñas (patos, gansos, zarzetas, etc.).

3.—Por R. O. de 29 de Enero de 1896 (R. del 8 Marzo) previene á la fuerza del Cuerpo vigilan é imponen que los cazadores hagan daño alguno á las palomas militares durante la época de su educación, como igualmente á las de las sociedades colombólicas.

4.—En circular de 4 de Marzo de 1896 (R. del 24) se recuerda el cumplimiento de la R. O. anterior, al objeto de que la fuerza del Instituto impida que los cazadores persigan las palomas mensajeras, dificultando su enseñanza, causando además grandes perjuicios al ramo de Guerra y sociedades colombólicas; debiendo en tales casos poner á los infractores á disposición de los tribunales de justicia.

5.—Las licencias ó permisos que concedan los particulares para cazar ó pescar en sus propiedades, llevarán el timbre fijo de 10 céntimos, prevenido por el núm. 6.º del art. 179 de la ley del timbre.

Certificados

1.—Por R. O. de 26 de Mayo de 1896 (D. O. núm. 115) se autoriza á las autoridades locales para reclamar del Ministerio de la Gue-

rra, á nombre de sus administrados, el certificado de defunción de los Jefes, Oficiales y tropa fallecidos en Cuba con motivo de la actual campaña (V. Defunciones.)

2.—En R. O. de 12 de Noviembre de 1896 (C. L. núm. 314) se dan las debidas instrucciones para la expedición de los certificados de embarco de los Jefes, Oficiales y tropa que dejan asignaciones á sus familias cuando marchan á Ultramar (V. Asignaciones.)

Ceses

1.—En R. O. de 13 de Noviembre de 1896 (C. L. núm. 312) se dispone que interin otra cosa no se resuelva, se amplía á seis meses el plazo para que los Jefes y Oficiales regresados de Ultramar presenten el cese de su anterior destino ó situación á cuyo fin los encargados de hacer las reclamaciones de haber, tendrán presente tal circunstancia para que durante dicho plazo no sea obstáculo la falta del expresado documento para reclamar á aquellos los sueldos y demás goces que les correspondan; excitando al propio tiempo el celo de los funcionarios que hayan de intervenir en la petición y expedición de los referidos documentos, á fin de que no sufra el menor retraso el curso de los mismos.

Clases de tropa

1.—En R. O. de 26 de Febrero de 1896 (C. L. núm. 46) se dispone que en los pasaportes que se expidan á los individuos que regresen de Ultramar, se anote el haber que reciben como auxilio de marcha. (V. Regresados de Ultramar.)

2.—La R. O. de 27 de Febrero de 1896 (C. L. núm. 47) determina la situación en que han de quedar las clases é individuos de tropa que por diferentes conceptos regresen de la Isla de Cuba, fijando al propio tiempo los goces de que deben disfrutar. (V. Regresados de Ultramar.)

3.—Por R. O. de 10 de Septiembre de 1896 (C. L. núm. 219) se modifica el artículo 9.º de la R. O. de 27 de Febrero último, en el sentido de que los individuos que regresen de Ultramar en expectación de retiro ó pase al Cuerpo de inválidos, sean distribuidos para el percibo de haberes entre los Cuerpos que existan en la región en que fijen su residencia.

4.—Las licencias por enfermo que vengán á disfrutar á la Península los individuos de tropa procedentes de Ultramar, empezarán á contárselos desde la revista inmediata á la fecha del desembarco, con arreglo á lo dispuesto en R. O. de 10 de Septiembre de 1896 (C. L. núm. 233. V. licencias temporales.)

5.—Cuando un individuo á quien por sorteo correspondía servir en Ultramar, y permute con otro de distinta Arma, se resuelve en R. O. de 26 de Octubre de 1896 (C. L. núm. 291) pase aquel á ocupar el destino del que le sustituyó, si reúne condiciones; en cuyo caso no sufrirá nuevos sorteos en el Cuerpo de su procedencia, sino los que se verifiquen en el que hubiere causado alta por virtud de la permuta.

ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL PARA 1898

AÑO XXI

Contiene:
El indispensable santoral, fiestas móviles, temporadas, días de ayuno, días en que hay obligación de ayunar, velaciones, eclipses de Sol y de Luna.
Cada mes lleva un extracto general, en el que figura lo más saliente que a la Guardia Civil concierne.

UN JUICIO DEL AÑO
en verso, original de un distinguido y conocido poeta, Oficial del Cuerpo.
El interesante y entretenido

HOROSCOPO FIN DE SIGLO

consultar al que pueden hacerse toda clase de preguntas, para las que tiene siempre una respuesta en verso.
De chistes históricos, chascarrillos, anécdotas célebres, cuentos y epigramas tiene el **Almanaque del Guardia Civil** una variadísima y amena colección.
Al lado de curiosos datos sobre ferrocarriles, divorcio, alcoholismo, etc., campea el artículo expresamente escrito para nuestro **Almanaque** por reputados escritores, pertenecientes algunos de ellos al benemérito Instituto.

Las grandes batallas del mundo

La guerra a través de los tiempos
constituyen parte guerrera, por decirlo así, del **Almanaque**.

Identificación de los criminales (Método antropométrico)

El Universo

Recreaciones científicas

Los Mandamientos del casado

hechos en bonitas cuartetas.

Modo de dictar cartas

y otras mil curiosidades.

Parte oficial.—Contiene esta interesantísima parte: Ley constitutiva del Ejército, Ley adicional a la anterior, Ley de represión al anarquismo, Ley orgánica del Estado Mayor General del Ejército.—Leyes de 8 de Julio de 1890 y Julio de 1895, sobre pensiones a los inutilizados en campaña, familias de los fallecidos por consecuencia de ella, del colera o fiebre amarilla.—Real orden circular, con instrucciones para reclamar toda clase de pensiones.—Idem id. para los id. en tiempo de guerra.—Reglamento de la Orden civil de Beneficencia.—Idem para la clasificación de aptitud y postergación para el ascenso de Jefes, Oficiales y sus asimilados.—Idem de la Orden del Mérito Militar.—Idem de la id. de María Cristina.—Extracto de varias disposiciones sobre legislación del Cuerpo.

VARIOS CONOCIMIENTOS UTILES

Grabados.—Aparte de la cubierta hecha a la pluma y elegantemente presentada, contiene 12 magníficos retratos y más de 40 grabados. Entre los primeros, el de S. M. el Rey en traje de Capitán General. Los de S. M. el Rey y entre los segundos, el Gobernador Civil de Madrid Sr. Aguilera.—El nuevo y magnífico Ministerio de Fomento.—El Palacio de Bibliotecas y Museos.—Dibujos de asuntos propios de la Guardia Civil.—Historietas cómicas.—Ilustraciones de artículos.—Caricaturas.

A pesar de cuanto va expuesto, el **Almanaque** no cuesta más que **una peseta**.—En Ultramar medio peso.

El que no tenga los **Almanques** del 96 y 97, y los necesite para la colección, puede hacer el pedido al mismo precio.

Mil y un Cantares

escéticos, flamencos, patrióticos, filosóficos, eróticos, íntimos y en misceláneas

por **PEDRO ESTEBAN DEL VALLE**

con un prólogo del primero de nuestros líricos

EXCMO. SR. D. GASPÁR NÚÑEZ DE ARCE

Precio: una peseta

Los pedidos al Autor, Cabo de la Guardia civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla), acompañando su importe.

Clasificaciones

1.—La R. O. de 7 de Abril de 1896 (C. L. núm. 86) resuelve no pueden ser clasificados de aptos para el ascenso los Jefes y Oficiales que no cuenten dos años de efectividad en la escala de su Arma o Cuerpo, sin que para ello se cuente el ejercicio del propio empleo personal que los interesados hubieren desempeñado en Ultramar.
2.—Los grados y empleos con que los Oficiales de cualquier Arma o Cuerpo hayan pasado a distinto Cuerpo o Instituto, a la terminación de sus estudios académicos, se consideran como grados o empleos personales para la concesión de los beneficios del art. 3.º transitorio del reglamento de ascensos, con arreglo a lo resuelto en R. O. de 10 de Septiembre de 1896 (C. L. núm. 229).

Colegio de la Guardia Civil

1.—Los alumnos de los Colegios de Guardia Civil y Carabineros que en los exámenes ordinarios sean desaprobados en una sola clase, repetirán el examen de ésta en las mismas fechas que establecen los arts. 61 y 80 de los respectivos reglamentos para los alumnos que no se examinan por enfermedad justificada, según lo resuelto en R. O. de 29 de Enero de 1896 (C. L. núm. 30) o sea en 15 de Julio o 15 de Enero según que el curso se hubiere terminado en 15 de Junio o 15 de Diciembre.
2.—La plantilla del personal de profesores del Colegio de la Guardia Civil, se aumenta con un Comandante, un Capitán y tres primeros Tenientes, por R. O. de 6 de Febrero de 1896 (R. del 16) los cuales pasarán desde luego en comisión a dicho Centro de enseñanza, hasta el primer proyecto de presupuesto que se redacte en que se aumentará dicho personal.
3.—Por R. O. de 10 de Marzo de 1896 (D. O. núm. 57) se declara derecho a la gratificación de 450 pesetas anuales a los primeros Tenientes que presten servicio de profesorado en el Colegio de Guardia Civil, en armonía con lo dispuesto en R. D. de 4 de Abril de 1893 para los ayudantes de profesor.
4.—En S. del R. de 24 de Marzo de 1896 se previene a los primeros Jefes de Comandancia, remitan al Colegio de Sargentos el armamento, municiones y monturas de los individuos de Infantería y Caballería que perteneciendo a las suyas, se hallen agregados a dicho centro de enseñanza, así como las medias filiales, hojas de vida y costumbres y de castigos de los mismos, enal previene el S. del R. de 4 de Abril siguiente.
5.—Por R. O. de 12 de Mayo de 1896 (R. del 24) se concede la gratificación reglamentaria de 600 pesetas anuales por el ejercicio del profesorado al Comandante y Capitanes del Colegio de Guardia Civil, y la de 450 a los primeros Tenientes que desempeñen el mismo servicio.
6.—El uniforme que han de usar los alumnos del Colegio de Guardia Civil se aprueba por R. O. de 12 de Mayo de 1896 (R. del 24) (V. Vestuario).

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM. II, y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible e impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

IMPERMEABLES

MARCA DE FABRICA

El Gallo

GRAN FABRICA EN MANCHESTER

(INGLATERRA)

Se hacen a medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, marca **El Gallo**. Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables.—Pidanse muestras.

Precios: 50, 70, 80 y 90 pts.

Los suscriptores de **EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL** pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

Muller, Hermanos.—BARCELONA

Rambla del Centro, 12

LA VILLA DE PARA



SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

APUNTES ANTROPOLÓGICOS

por el Guardia 2.º IGNACIO MATEOS SALVADOR

Precio: una peseta

Los pedidos al Autor, Guardia civil (Oviedo), ó a esta Administración.



WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPANIA WALTHAM es la fabrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, con descripción e historia de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPANIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañia, ALBERTO MAURER.

Calle Sevilla, 12, Madrid

BARATURA SIN IGUAL

Mil cartas comerciales con membrete 10 pesetas.
Mil circulares, 750.
Diez mil prospectos, en 8.º, colores, 15 pesetas.
Cien tarjetas visita con canto dorado, 2 pesetas.
Mil sobres con membrete, 5 pesetas.

GRANDES TIRADAS A PRECIOS BARATISIMOS

Los pedidos a esta Administración, acompañando el importe en libranza o letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franquicia de remisión.
Gran actividad para servir los pedidos.



BOLSA FILATÉLICA

Se compran sellos de todas clases. Las horas de reunión de los coleccionistas son de cuatro a siete.



Polígono, 5

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior, remitida por el Cabo D. Anselmo Martín Benito, de Villaviciosa de Odón (Madrid).

MI RECODO

Remitieron la solución los Guardias: Don José Conde, D. Luis Ballesteros, D. Antonio Fernández, D. Marcelino Cereza y D. José Nieves.

Charada

Remitida por el Sargento del Cuerpo Don Miguel Roldán Fernández, de Simancas.

Prima y cuarta son dos notas

de la escala musical,

segunda y tercera es verbo

de conjugación normal.

En el modo indicativo

si lo quieres conjugar,

será tercera persona

del presente singular.

El todo, lector querido,

te lo digo con pesar,

resulta la situación

a que pronto he de pasar.

La solución en el número próximo.

Problema

Remitido por el Guardia D. José Boaque Pardiña, de San Esteban de Litera (Huesca).

Un Guardia se puso a jugar al tresillo con cierta cantidad; en el primer año dobló su capital y gastó 600 pesetas; en el segundo triplicó su dinero y gastó 600 pesetas; en el tercero cuadruplicó su caudal y gastó 600 pesetas; habiéndose quedado sin un céntimo (con cuanto se puso a jugar)

La respuesta en el número próximo.